

Libros

16

A QUÉ LLAMAMOS EROTISMO

¿Qué es el erotismo? Para explicarlo, Georges Bataille necesitó al menos cuatro ensayos. En este trazó su Historia

En la reflexión sobre el erotismo, Bataille (1897-1962) ocupa un lugar importante y peculiar. Heredero crítico de Sade y de Hegel, de Marx y de Nietzsche, entendió el erotismo como tensión entre la prohibición y la transgresión. Se interesó por el origen de la prohibición del incesto y por los conceptos de economía (retención y gasto) en la sexualidad humana, sacrificio, misticismo...

Antes de escribir *Historia del erotismo*, a la que seguirían *El erotismo* y *Las lágrimas de Eros*, Bataille publicó *La parte maldita* (1949), una obra que participa de muchas de las ideas del Colegio de Sociología, del que fue figura central, junto con Caillou. La deuda de algunos conceptos con la antropología es notable. Pero lo importante es el centro de su reflexión, tan original como provocativa.

Bataille considera el erotismo como soberano e inútil, a diferencia de la sexualidad, que tiene siempre una tarea encomendada. El erotismo es ficticio y nos funda como humanos. La prohibición sexual (el incesto) puso en valor a su objeto, ya transformado en erotismo.

«No» a la naturaleza

Para Bataille, el incesto constituye el primer testimonio de la negación humana de la sexualidad animal. El matrimonio se constituye como la esencia del don: la renuncia y la clasificación de prohibiciones. Esta negación de la naturaleza supone la negación de la animalidad, el horror a la misma en cuanto que nos constituye, un horror que está unido a todo erotismo.

La sexualidad humana colinda con el horror a la naturaleza y la muerte: para afirmarse tiene que rozar los límites de la transgresión, que nunca supera del todo porque el erotismo sostiene lo que transgrede. La prohibición original es madre de lo sagrado, que a su vez participa de la independencia,

todo lo contrario de lo natural, que es condicionado.

En sus calas en la Historia de la formación del erotismo, Bataille analiza nuestra relación con los excrementos, los malos olores y los sacrificios. Se sintió desvelado por ese «momento» en el cual el hombre dijo «no» a la naturaleza. Un «no» que lo funda pero que no puede negar su compleja constitución, natural y simbólica.

Un ser aislado

El erotismo es un exceso gratuito, «la parte maldita», opuesta al trabajo (la otra modalidad humana). Así pues, toda afirmación de totalidad, de plenitud erótica, oculta el horror a la animalidad, en cuya negación se asienta. Bataille relacionaba la posibilidad de la totalidad (erótica, amorosa) con la necesidad del sacrificio, de ahí la búsqueda de la transgresión, de llevar la afirmación erótica a los límites (lo inmundo, la muerte, el exceso).

En parte, este lenguaje nos recuerda a Sade y su tradición, pero mientras que en Sade todo

está al servicio del placer de la negación, tan personal que niega el erotismo y convierte al individuo en un ser aislado -de la naturaleza, de Dios, de la Historia-, en

EL AMOR NO FUE EL TEMA DE BATAILLE, AUNQUE HIZO AL PASO ALGUNAS OBSERVACIONES MEMORABLES

Bataille hay una búsqueda mística de totalidad, y sobre este aspecto escribió algunas de las páginas más inteligentes y creativas. De hecho, considera el amor como una apertura al universo y una afirmación, momentánea, de lo discontinuo.

Pero el amor no fue el tema de Bataille, aunque hizo al paso algunas observaciones precisas y memorables. Ese fue el tema de algunos de sus conflictos contemporáneos, como André Breton. Bataille, al condicionar el erotismo y el amor a la «interdicción», tal vez nos encadenó a un mito.

JUAN MALPARTIDA

HISTORIA DEL EROTISMO GEORGES BATAILLE



Ensayo
Trad.: Javier Palacio
Errata
Naturae,
2015. 18 euros
★★★★



INGLATERRA ES COMO DON PÍO

Londres bajo las bombas es el eje de las crónicas que Augusto Assía envió a España durante la Segunda Guerra Mundial. Recopiladas en dos libros, ahora se reeditan en un solo volumen

Augusto Assía consiguió ser censurado por la República y por el franquismo. Fue comunista y encargado de la prensa del Gobierno de Burgos. Estuvo en la reunión moscovita del Pen Club en 1932 con Pasternak, Gide o Dos Passos. Se enfrentó a Goebbels en Berlín (y fue expulsado del país). Narró los juicios de Núremberg. Estuvo en la Alemania fundacional de Adenauer y contó la firma del Tratado de Roma. Es posible que también fuera espía aliado. Y, sobre todo, trabajó de corresponsal en Londres desde el primer día de la guerra

mundial. El único español que vivió y narró la guerra desde allí (aunque Chaves Nogales estuviera en la capital británica del 40 al 44, cuando murió). Compartió mesa con Franco y fue anfitrión de Indalecio Prieto. También corresponsal en Nueva York y Washington. Y un día sorprendió a Truman bajándose los calzoncillos. Augusto Assía, recuerda Xavier Pericay, fue el legítimo heredero de Gaziell (su director en *La Vanguardia*). Xammar, Pla, Camba, Corpus Barga y Cha-

ves Nogales. Todos esos nombres que el columnismo joven tiene tatuados en su carnet de baile y citas.

Tolstói y Marco Polo

Augusto Assía, seudónimo de Felipe Fernández Armesto, nació en A Mezquita, Orense, en 1906 y murió en 2002 en su pazo gallego rodeado de vacas. Si Assía, recuerda gourney Weaver sacó su nombre de *El gran Gatsby*, el de Augusto Assía se atribuye a Tolstói y a un acompañante de Marco Polo. Fernández Armesto

AUGUSTO ASSÍA ESCRIBIÓ DE LA GUERRA Y LA VIDA COTIDIANA DESDE LA ANGLOFILIA MÁS DESATADA

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW